

Sur 13/03/21

# La llamada de Lovecraft

Houellebecq es uno de los novelistas más apasionantes del nuevo siglo

CRÍTICA  
JUAN FRANCISCO FERRÉ



## LOVECRAFT CONTRA EL MUNDO...

**Autor:** Michel Houellebecq,  
**Editorial:** Anagrama.  
**Páginas:** 128.

**H**ouellebecq es uno de los novelistas más apasionantes del nuevo siglo. Un explorador desinhibido de las antinomias morales y los territorios tabú de la conciencia europea contemporánea. Un cronista implacable de la descomposición de los valores ilustrados en la Eurozona. Por si fuera poco, Houellebecq ha escrito este hermoso ensayo sobre Lovecraft, mostrando así la intensa vibración neogótica de toda su literatura. Este libro imprescindible comienza de un modo devastador, formulando una poética existencial que eleva el disgusto profundo ante las condiciones de la vida a una dimensión cósmica en la que ya no se aspira a hallar consuelo sino a contemplar el verdadero tamaño del horror sobre el que se cimienta la impostura del orden establecido.

No se engañaba John Banville, en su apología estética de Houellebecq, al calificar el libro de «manifiesto apenas velado de un joven escritor desenfundada-

mente ambicioso, ferozmente iconoclasta y simplemente salvaje». El Houellebecq que lo escribió pugnaba ya por convertirse en el Houellebecq exitoso y polémico que todos conocemos. A pesar de ser una obra de encargo, es posible encontrar en esta biografía crítica del mitógrafo del horror de Providence el sustrato genuino de la filosofía de Houellebecq. Como buen postmoderno, Houellebecq ha sabido transformar este ideario sin futuro en una rentable simulación de sentido, el remedo mediático de un pensamiento pesimista que bebe alegremente de fuentes amargas como Schopenhauer y Lovecraft sin abandonar un instante la pose mundana que garantiza el éxito comercial. Por eso quizá, como reconoce, en la narrativa de Lovecraft faltan dos realidades fundamentales del mundo moderno: el sexo y el dinero. El segundo no es tampoco demasiado relevante en la obra de Houellebecq, pero sí desde luego el primero. No cabe la fuerza genesiaca en los planteamientos literarios de Lovecraft, del mismo modo que constituye, con plena lucidez y pornográfica exactitud, el impulso vital incuestionable de las novelas de Houellebecq. Lo que sí compartirían ambos escritores, en cambio, es una visión del mundo absolutamente materialista y, en consecuencia, la

tendencia a integrar conceptos científicos avanzados en sus tramas narrativas.

En muchos relatos de Lovecraft, de hecho, el triunfo del monstruo indescriptible, la alianza espantosa con el mal, parecería anunciar el momento en que todos los terrores se disipan y solo queda un porvenir indefinible más allá de lo humano. De ese modo, como insinuía Houellebecq, las fantasmagorías inhumanas de Lovecraft parodian el lenguaje puritano de las iglesias protestantes y subvierten sin pretenderlo el objetivo trascendente de su discurso al constatar el fracaso de toda empresa humana enfrentada al mal. Ese mal que excede las categorías morales con que se ha interpretado tradicionalmente el cosmos. No obstante, los terrores que Lovecraft escenifica superan ampliamente los límites de la resistencia racional ante lo desconocido. Es por eso que Houellebecq se atreve, en una de sus piruetas más arriesgadas, a relacionar a Lovecraft con Kant. Esta vinculación se fundaría solo en la tentativa atribuida al escritor de concebir el horror a la medida de la racionalidad extrema propia de los desarrollos de la sociedad occidental.

En este sentido, las aprensiones sexuales y raciales de Lovecraft, tan bien analizadas por Houellebecq, por más que perturben la comprensión del personaje, forman parte inevitable del mundo de fantasmas inconscientes al que se enfrentó con los únicos instrumentos con que contaba este norteamericano desgarrado y enfermizo, de imaginación calenturienta y pánico cerval a la realidad de la vida: el lenguaje heredado de sus ancestros y las fábulas primordiales de una teogonía malvada solo apta para descreídos.